(Tosed hasta que querais: un apreciable diputado de la minoría dijo anoche que se le combatiera por los oradores de la mayoría con cifras, y con cifras le estoy combatiendo. Otro miembro de la minoría, no ménos estimable, dijo tambien en la última sesion, que los números constituyen la más grande elocuencia; estoy usando de este medio oratorio: si no teneis paciencia para escucharme.....)

En México, como en todos los pueblos que protegen la colonizacion, no todos los emigrantes son agricultores, ni se establecen en las colonias; cada uno se dedica á la ocupacion propia de su aptitud. El número de emigrantes establecidos como agricultores en las colonias organizadas por la Secretaría de Fomento es considerable; quedan radicados á la fecha 3,023 colonos en la forma siguiente:

COLONIAS.	Familias.	Individuos.
"Manuel Gonzalez".....	89	495
"Cárlos Pacheco".....	25	121
"Fernández Leal".....	70	357
"Diez Cutiérrez".....	26	105
"Porfirio Diaz".....	21	100
"Colonia de Aldama".....	19	98
"Colonia Flamenca".....	17	95
"Colonia de la Ascension".....	197	905
"Colonia Hidalgo".....	18	86
"Colonia Juárez".....	42	211
"Colonia Tlaltizapan".....	88	450
Sumas	612	3,023

Ocupando una superficie de 22,569 hectaras, y bajo la vigilancia de cuatro empleados, cuyo gasto anual es de $ 1,560.

Este es, Señores Diputados, el resultado obtenido de los sacrificios hechos por la Nacion en favor del deslinde de terrenos baldíos y su colonizacion.

Ahora, Señores Diputados, debo rectificar algunas especies que ciertos periódicos de esta Capital, con sobra de malicia, han publicado respecto á los terrenos nacionales vendidos en el Estado de Chihuahua; especies que no seria de este lugar rectificarlas, si no fuera porque los ilustrados miembros de la minoría les han dado valor, trayéndolas á este recinto para fundar en ellas los cargos que ante la Cámara han formulado contra el Ejecutivo; y tampoco las rectificaria, si no fuera tan notable la insistencia con que son repetidas en esta Cámara; de manera, que ya han causado impresion y se comentan diariamente en los periódicos, por lo cual hay necesidad de examinarlas á la luz de la verdad y de la ciencia económica.

Estas especies contienen tres puntos principales: 1º El valor de la hectara de tierra en Chihuahua, que se considera muy bajo comparado con el que tiene en Tejas. 2º La extension enajenada, cuya superficie se ha exagerado prodigiosamente; y 3º El peligro que, se dice, amenaza á la autonomía nacional con la venta de aquellos terrenos.

Sobre el primer punto hay que establecer ántes una verdad económica, admitida como axioma social por todos los pensadores; y es, que las tierras vírgenes privadas de todo trabajo humano, lejanas de centros de poblacion y consumo, sin vias de comunicacion, y donde las garantías sociales no existen ó son poco eficaces; que las grandes regiones incultas que ambos continentes ofrecen, y á las cuales no llegan aún las ventajas de la civilizacion, no tienen valor alguno, ó le tienen muy insignificante.

Sobre esta verdad económica voy á referir lo que consigna el primer hacendista de Europa, el eminente escritor Lerroy–Beaulieu, en su reciente notable obra sobre la "*Reparticion de las Riquezas.*" (Me permito recomendar la lectura de esta obra á todas las personas que deseen estudiar asuntos económicos referentes al desarrollo de la riqueza pública.)

"Hay un hecho económico–social indiscutible, y es, que la tierra no "tiene valor natural que sea dependiente del trabajo humano. Lo que "da valor al suelo es el trabajo del que le ocupa, ó el trabajo social que "le rodea, é importa mucho distinguir estas dos clases de trabajo. Los "países primitivos hasta hoy escasamente poblados abundan en nuestro "planeta; hay inmensas tierras disponibles y de buena calidad, cuya su- "perficie iguala á la de las tierras que reconocen propietario. El Asia "Central, el Africa y Australia, los Estados Unidos, Canadá, el Brasil,

'La Plata y otras Repúblicas Sud–americanas, conservan zonas de
'tierra de extension indefinida y sin dueño. ¿Cuál es el valor de la
"tierra en esos países? Es nulo é insignificante, porque falta el traba-
"jo del hombre, porque falta el trabajo social; éste, bajo la forma de
"carreteras, ferrocarriles, desagües, diques, canales, etc., contribuye á
"aumentar considerablemente el valor de la tierra que tiene propieta-
"rio. Esto se observa principalmente en los pueblos de reciente civi-
"lizacion donde crece el elemento europeo. Quede, pues, establecido
"que la tierra vírgen é inculta, que este género de materia prima hoy
"casi desconocido en Europa, tiene insignificante valor en las jóvenes
"y progresistas sociedades del Nuevo Mundo: allí una hectara de tie-
"rra cuesta ménos que un pantalon ó un par de botas. El famoso mo-
"nopolio de la propiedad territorial, que en las naciones europeas causa
"tanto escándalo, ¿qué significa en aquellos pueblos que poseen dila-
"tadas tierras sin propietario y sin cultivo? Y hay que advertir, que
"las tierras públicas que la Union Americana, el Canadá, La Plata, el
"Brasil, etc., venden á un precio insignificante, no carecen del trabajo
"del hombre ó del trabajo social, porque esas tierras están medidas,
"deslindadas, inscritas en el catastro y fraccionadas en lotes numera-
"dos; que el Estado garantiza la libre y quieta posesion de ellas por
"tiempo indefinido, y que construye por toda su extension carreteras,
"ferrocarriles y demas obras del trabajo social."

Establecida esta doctrina económica con el apoyo de autor tan insigne, y supuesto que se compara el precio de los terrenos públicos en Chihuahua con el de los nacionales en Texas, conviene aplicar al caso esta doctrina, y examinar el trabajo social ejecutado en ambos lugares; así resaltará el contraste que produce el estado inculto y salvaje de nuestra frontera Norte, con la reciente prosperidad de Texas, nacida del establecimiento de vias férreas y de la afluencia de grandes capitales.

"Texas, dice un documento oficial de los Estados Unidos, es el más
"grande Estado de la Union y el que ofrece mayor variedad en su sue-
"lo, clima y producciones; su extension de 688,343 kilómetros cuadra-
"dos, es mucho mayor que el Imperio de Austria–Hungría, que en
"Europa es el país más grande, con excepcion de Rusia. Este vasto
"territorio se halla regado por innumerabtes rios que distan entre sí
"100 kils., y por ellos se hacia el comercio ántes del establecimiento
"de ferrocarriles. A izquierda y derecha de cada rio corren arroyos de

"agua limpia y potable con fuerza para mover máquinas desde diez
"caballos de vapor; de modo que su caudal satisface las presentes y
"futuras necesidades de la industria, las de la poblacion más densa,
"y fecunda los campos para crecimiento de semillas y desarrollo de
"los ganados. Este hermoso país se abre al comercio del mundo y á
"la colonizacion europea con el establecimiento de numerosos ferro-
"carriles que le atraviesan en todas direcciones. Texas produjo en
"1878, 800,000 pacas de algodon, por valor de $ 40.000,000, y el sala-
"rio de los trabajadores llega á $ 2 por dia. El Estado ofrece grandes
"facilidades y franquicias al emigrante: muchos propietarios dan sus
"tierras á los colonos, pagando éstos por via de arrendamiento la mi-
"tad de las cosechas; la otra mitad la reciben los propietarios á pre-
"cio de plaza, deduciendo el consumo de las familias, en pago de las
"tierras. La palabra más elocuente no podria describir las bellezas na-
"turales del Sudoeste de Texas, donde existen extensas zonas pobla-
"das de árboles y tan hermosas como los paseos de Hyde–Park."

Tan extraordinarios elementos naturales de Texas, el trabajo social que representan los ferrocarriles, la mensura y fraccionamiento de los terrenos públicos, y la suma de $ 200.000,000 que, segun *El Economista Frances*, los capitalistas de Boston se proponen invertir en compra de tierras, explican la gran demanda de éstas, y el aumento de su valor primitivo, el cual era hace pocos años menor de $ 1.25 el acre, que da la tarifa oficial ántes mencionada. Ya expuse que, segun Lerroy–Beaulieu, en 1878 se vendieron en Texas 1.400,000 hectaras, es decir, 7,977 leguas cuadradas de terrenos deslindados, medidos y fraccionados.

¿Puede decirse otro tanto de los desiertos y áridos terrenos fronterizos de Chihuahua? ¿Por dónde corren allí los numerosos rios que fertilicen la tierra, y cuyo caudal sirva de motor á la industria? ¿Dónde se halla el trabajo social que representan las carreteras, los canales, ferrocarriles y centros de poblacion? ¿Cuándo se formó capital cuantioso para compra de aquellos terrenos que determinara el aumento de su valor? No necesito, Señores, pintar la triste y asoladora situacion de los terrenos públicos de Chihuahua, que carecen por completo del trabajo del hombre y del trabajo social, y que están sujetos á las terribles depredaciones del salvaje. ¿Y se quiere por los dignos miembros de la minoría que tengan precio igual á los de Texas, adonde una nacion rica y poderosa lleva de continuo todos los tesoros de

la civilizacion? La respuesta afirmativa, Señores, careceria de sentido comun. [*Aplausos prolongados.*]

El aumento bi-anual del precio de hectara que la Secretaría de Fomento señala en las tarifas, no depende en modo alguno de la demanda ó mejoramiento de los terrenos, sino del trabajo social ejecutado en el deslinde y mensura de las tierras públicas.

Hay otra consideracion: si los terrenos públicos de Chihuahua pudieran venderse al precio medio de $3 hectara que arbitrariamente se asigna, existiendo allí y en toda la frontera Norte propiedades particulares de igual y doble extension que las fracciones últimamente enajenadas; ya que al decir de los inteligentes miembros de la minoría, el Gobierno no aprovecha tan favorable ocasion de vender á buen precio los terrenos públicos, los propietarios que ninguna mejora han hecho en sus tierras, no despreciarian la brillante oportunidad de obtener cada uno la inmensa fortuna de 16 á 20.000,000 de pesos que importarian sus fincas, segun el cálculo de la prensa independiente, traido aquí por los oradores de la minoría. Como Chihuahua, el Estado más grande de nuestra frontera Norte, contiene una superficie que, si bien es la tercera parte de la de Texas, alcanza á 229,000 kilómetros cuadrados, ó sean 15,560 leguas cuadradas; por este cálculo de $3 hectara, resultaria que en estos momentos la propiedad territorial en Chihuahua valdria $207.000,000, y no $4.500,000 que le dan los datos estadísticos de aquella entidad federal; es decir, seria igual al valor que se da hoy á la propiedad territorial de toda la República. Aplicando igual cálculo, de $3 la hectara, á los Estados fronterizos de Tamaulipas, Coahuila, Sonora y Territorio de la Baja California, cuya superficie es de 811,776 kilómetros cuadrados, poco mayor que la de Texas, que es de 688,343, resultaria que la propiedad territorial de los Estados fronterizos llegaria á la inmensa suma de $1,500.000,000; es decir, siete ú ocho veces mayor de la que los últimos datos dan para la de toda la República! Señores, semejante prodigio no resiste á un análisis razonado. [*Aplausos prolongados.*]

Respecto al 2º punto, un respetable miembro de la minoría expuso ante la Cámara el cálculo que formó sobre la superficie de terrenos vendidos en Chihuahua. Para dar idea de semejante extension, dijo textualmente: "*Figuraos un espacio de* 80 *leguas de aquí á Guanajuato, y luego un espacio igual de Guanajuato hácia otro rumbo.*" Quiso decir su señoría que se habia enajenado un cuadrado de 80 leguas por lado, lo que da 6,400 leguas cuadradas: superficie más de 10 veces mayor de la que realmente se ha vendido en fracciones. Aunque éstas se consideren reunidas, no suman más de 631 sitios, los cuales forman un cuadrado de 25 leguas por lado, y no de 80 como quiso su señoría. La verdad es ésta: se vendieron al Sr. García Teruel 712,300 hectaras, igual á 406 sitios; de éstos, 313 están en la Zona núm. 1, y 93 en la Zona núm. 3; los 313 sitios forman un cuadrado de 9½ leguas por lado, y suponiéndolos reunidos, formarian un cuadrado de 20 leguas por lado.

Al Sr. Mariano García se vendieron 395,372 hectaras, igual á 225¼ sitios, ó sea un cuadrado de 15 leguas por lado.

Como por la ley vigente de colonizacion y los contratos relativos, los concesionarios deben dar á cada colono hasta 2,500 hectaras, resulta que el Sr. Teruel puede establecer 285 colonos, y 158 el Sr. Mariano García; como las 2,500 hectaras apénas bastan para mantener pequeños ganados por falta de agua y pastos en aquellos áridos terrenos, se deduce que estableciendo los concesionarios el pequeño número de colonos, 443, que la ley determina, y que ya señaló anoche el Sr. Viñas, no les quedará tierra disponible; porque si diesen menor superficie, ningun colono podria subsistir; por consecuencia es imaginaria la inmensa extension de terreno que se dice pueden vender, y adonde afluirian los millones de colonos americanos, que con tanto horror señalan las elucubraciones patrióticas de los periódicos, las cuales por desgracia impresionaron á los ilustrados miembros de la minoría.— [*Voces en la Cámara: ¡Bien! ¡Bien!*]

Respecto al tercer punto, esto es, al peligro que por la venta de los terrenos de Chihuahua amenaza á la autonomía nacional, es completamente imaginario: ya expuse que el art. 21 de la ley vigente sobre colonizacion prohibe á las compañías que habiliten los terrenos baldíos enajenar los que se les concedan, á extranjeros no autorizados para adquirirlos, conforme á la ley vigente de extranjería; además, el mismo art. 21 previene que no se den extensiones mayores de 2,500 hectaras á un solo individuo.

Se hace cargo al Gobierno de que no procura obtener de la venta conveniente de los terrenos nacionales, las sumas que México necesita para saldar su deuda y desarrollar su riqueza pública. Como este cargo se funda en el valor arbitrario que se señala á la hectara de tierra en los terrenos baldíos limítrofes de los Estados Unidos, para obtener

estas cuantiosas sumas habria que enajenarlos á los americanos, únicos compradores que pagan ese pretendido precio; pero como los dignos miembros de la minoría, inspirados por el patriotismo, rechazan á estos compradores, por el ejemplo funesto de Texas, como acaba de manifestar el Sr. Sánchez Facio, resulta que esos terrenos no deben venderse á los únicos postores que se presentan pagando precios extraordinarios. ¿Adónde, entónces, encontrará el Ejecutivo quien pague igual valor por tales terrenos? No será jamas entre los colonos europeos á quienes se ofrece en los Estados Unidos, Canadá, Australia, Brasil, La Plata, etc., tierras de superior calidad, medidas, fraccionadas, surcadas por rios navegables y ferrocarriles, y á precio tres veces menor que el señalado para los desiertos terrenos de Chihuahua, donde para establecerse hay que llevar, ántes que instrumentos de agricultura, rifles y municiones para defenderse del salvaje. En tales contradicciones se incurre cuando sólo inspira un bello ideal, y no se tiene en cuenta la triste realidad al examinar las medidas prácticas que requiere un país que, como el nuestro, tiene que luchar con mil dificultades para el desarrollo de su riqueza pública, y para hacer productivos sus elementos naturales. [*Aplausos.*]

Siendo la mensura, fraccionamiento y colonizacion de los terrenos públicos de un pueblo, el medio más poderoso para alcanzar su prosperidad, se comprende por qué las naciones del Nuevo Mundo, que poseen grandes regiones de tierras incultas, han hecho constantes esfuerzos para atraer la emigracion europea. México, durante la dilatada serie de sus revoluciones civiles, nada pudo hacer sobre este punto de tan vital importancia para su engrandecimiento; cimentada la paz, comenzó á invertir considerables sumas para el deslinde y mensura de las tierras públicas y para estimular la emigracion: el Informe de la Secretaría de Fomento dió ya idea completa á la Cámara de los sacrificios hechos por la Nacion para colonizar sus terrenos nacionales. El resultado es, en mi concepto, altamente satisfactorio, comparado con el que han obtenido algunos pueblos, con mayores gastos y franquicias á los emigrantes; pero si se le considera pequeño, debe recordarse que las naciones que deben á la colonizacion su reciente poder y grandeza, como los Estados Unidos, no siempre han tenido un éxito constante: frecuentes desengaños y dolorosas experiencias aleccionaron á la República vecina para dictar las medidas prácticas que han determinado la corriente de emigracion europea que se dirige á sus puertos; sólo la

perseverancia y energía de sus gobernantes lograron que empresa tan costosa fuese la fuente de la admirable riqueza pública de que hoy disfruta.

Como prueba de esta asercion, por última vez citaré la competente autoridad del hacendista Lerroy-Beaulieu, quien en su obra *La Colonizacion en los pueblos modernos*, se expresa del siguiente modo:

"Aunque la tierra se halla á la gratuita disposicion de todo el género "humano en los confines de la colonizacion americana, no se observa "que los obreros de los Estados orientales se apresuren á apoderarse "de este instrumento de trabajo que sus hermanos de Europa consi- "deran monopolizado por la aristocracia. Los trabajadores de los Es- "tados de Nueva York y Massachussets, sujetos á mil privaciones, y "los de Ohio, que frecuentemente sufren las torturas de la miseria "y el hambre, no se resuelven á ir al Oeste para hacerse propietarios; "y es, porque la suerte no ha sido favorable á todos los que se han "atrevido á inmigrar. La mayor parte de los rancheros (*farmers*) del "*Far-West* guardan precaria y á veces muy miserable posicion: el *Eco-* "*nomista* de Lóndres acaba de hacer tristísima reseña de la situacion "de los emigrantes, y hasta la literatura ha formado un cuadro dolo- "roso de las decepciones y desgracias de los pobres agricultores de "Europa, que seducidos por programa halagador, han ido á colonizar "las tierras públicas de los Estados Unidos.

"Los gobiernos europeos han creido de su deber advertir con fre- "cuencia á los emigrantes, la miserable suerte que les espera con las "concesiones gratuitas de tierras en el Nuevo Mundo. En 1880, un "propietario de Wisconsin publicó en el *Times* una carta en que di- "suade á los agricultores de la Gran Bretaña de ir á buscar fortuna á "los Estados Unidos.

"Hé aquí, por último, un hecho reciente que pertenece á la historia "de la colonizacion: Mr. Peel, capitalista inglés, que partió para Aus- "tralia occidental en 1855, llevó consigo trescientos agricultores y un "capital de $ 250,000 en instrumentos agrícolas, animales y provisio- "nes. Al llegar á aquellas tierras feraces, la disciplina cesó, porque "cada uno quiso hacerse propietario, y la falta de recursos originó que "casi todos estos emigrantes, escogidos con cuidado en la metrópoli "británica, muriesen de hambre. Y este ejemplo se repite en la ac- "tualidad por centenares de veces."

Señores: si esto pasa en naciones que no omiten gasto ni sacrificio

para que los colonos tengan todos los recursos necesarios desde su arribo; para que las tierras donde se establezcan estén medidas, deslindadas y fraccionadas; para que tengan centros de consumo, facilidad de trasporte por ferrocarriles y la más completa seguridad en sus personas; ¡cuántos desengaños dolorosos no deben esperarse en México, que ni puede erogar grandes sumas para proporcionar á los colonos los gastos indispensables á su llegada; que apénas puede deslindar con gran sacrificio algunos terrenos baldíos, luchando con la resistencia de los monopolizadores de la propiedad territorial; que no ha podido dividir en lotes los terrenos nacionales, por el enorme costo que esta operacion exige; y que sólo puede ofrecer para la colonizacion, ó las tierras áridas y desiertas de los Estados fronterizos del Norte, ó las fértiles de las costas y frontera del Sur, donde las fiebres palúdicas y otras enfermedades diezman á los colonos europeos; regiones despobladas, donde no existen ni las más rudimentales vias de comunicacion, y que están privadas de todo comercio social y político con el resto de la República!—(*¡Bien! ¡Bien!*)

Señores Diputados: Si la colonizacion es la base de la prosperidad de los pueblos americanos; si la corriente de emigracion europea es el rio de oro que lleva á estos pueblos la riqueza y el poder, este inmenso tesoro no se alcanza con facilidad, se obtiene á costa de continuados sacrificios y tenaz perseverancia. México ha entrado en la senda que conduce á la conquista de elemento tan poderoso de economía social; no opongamos obstáculos á sus primeros pasos vacilantes en este dilatado y áspero camino; ayudemos, más bien, á la Administracion para que las dificultades desaparezcan y las decepciones sean ménos dolorosas. Yo creo que los dignos miembros de la minoría parlamentaria, á quienes anima noble patriotismo y ferviente deseo de ver rica y poderosa á nuestra patria, ántes que censurar con acritud los primeros ensayos que se hacen para plantear este difícil ramo de administracion pública, empresa en la cual pueblos más vigorosos y con mayores elementos que el nuestro han fracasado, ayudarán con su inteligente consejo para dictar las medidas prácticas que eviten ulteriores desengaños.

Tengamos fe en el porvenir, Señores Diputados, y cooperemos todos de buena voluntad á la reforma económica de la Nacion, al desarrollo de su riqueza pública, la cual, establecida la paz, reconoce por fuente

copiosa é inagotable al deslinde y colonizacion de los terrenos nacionales.....

[*Aplausos prolongados en la Cámara y en las galerías.*]

[*Al concluir el orador, los Diputados de la mayoría le felicitaron calurosamente; los miembros de la minoría descendieron de sus bancos para unir sus felicitaciones á los de la mayoría.*]